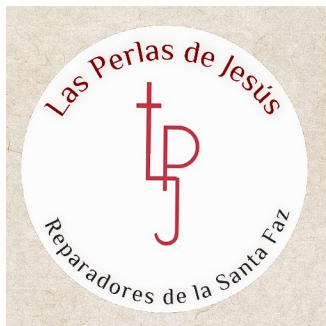




ROSARIO DE REPARACIÓN DE LAS PERLAS DE JESÚS Ciclo A, tiempo ordinario III

1. Oración de inicio de reunión

+

Ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones
en las ansias redentoras del Corazón de Cristo
para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras
en unión con Él por la redención del mundo.
Señor mío y Dios mío, Jesucristo,
por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón
y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del Altar
con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu Reino.
Te pido en especial:
Por el Papa y sus intenciones;
por nuestro Obispo y sus intenciones;
por nuestro Párroco y sus intenciones.

V. Sagrado Corazón de Jesús / **R.** en Vos confío

V. Inmaculado Corazón de María / **R.** sed la salvación del alma mía.

V. Corazón justo de San José / **R.** Aumenta nuestra fe.

2. Introducción

«Hoy es segundo viernes de mes. Es el día en que nos unimos a Los Paños de Jesús para enjugar la Santa Faz de Cristo y ser consuelo de Su Corazón. Juntos formaremos una corona de perlas para nuestro Rey, y lo haremos con nuestra Titular y Madre: la Virgen de la Merced. También nos acompañarán los *Patronos del Rosario de reparación*: San Juan Pablo II, *Apóstol de la Divina Misericordia*; Santa Gema Galgani, *patrona de quienes sufren graves enfermedades y tentaciones, pero que quieren ofrecer todo por Dios y por la salvación de las almas*; y San José Gregorio Hernández, *el médico de los pobres*. Bajo su protección y auxilio, no sólo aliviaremos al Niño Jesús, sino que también uniremos nuestros sufrimientos al Suyo para salvar almas. Ofrecemos este tiempo de oración por la proclamación del quinto dogma mariano: María Corredentora. Sea todo a mayor gloria de Dios».

3. Meditación: María Corredentora

(Sin quitar nada a la única Redención de Cristo, María cooperó con Él de modo único y subordinado. Es la Madre que sufre y entrega al Hijo al que ama. Es Corredentora por unión, por compasión, por obediencia, por maternidad).

Extracto de los “Dolores de María”, de San Alfonso María de Ligorio:

«Es cierto que cuanto más se ama una cosa, más se siente perderla. Más se siente la muerte de un hermano que la de un irracional, y más la muerte de un hijo que la de un amigo. Para comprender cuánto fue el dolor de María en la muerte de su Hijo —dice Cornelio Alávide— sería necesario comprender cuánto era el amor que le tenía. Pero ¿quién puede medir semejante amor? Dice San Amadeo que en el corazón de María estaban juntas dos formas de amor a su Jesús; el amor sobrenatural con que lo amaba como a su Dios, y el amor natural con que lo amaba a su Hijo. Y de estos dos amores se formó uno solo tan inmenso que Guillermo de París llega a decir que la Santísima Virgen amó a Jesús cuanto es capaz de amar la criatura humana. Por lo que dice Ricardo de San Lorenzo, igual que no hay amor como su amor, así no hay dolor como su dolor. Y si inmenso fue el amor hacia su Hijo, inmenso también tuvo que ser el dolor de perderlo con la muerte. Donde hay supremo amor —dice San Alberto Magno— allí hay supremo dolor.

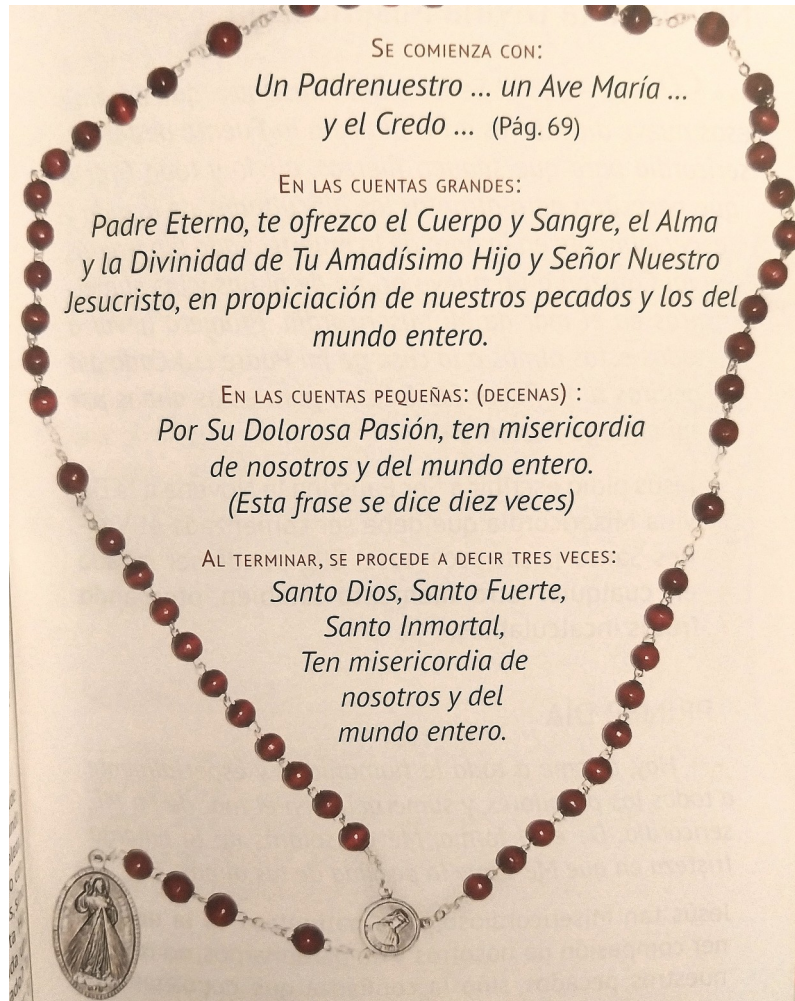
Imaginémonos a la Madre de Dios, a la vista de su Hijo moribundo en la cruz, que, aplicándose las palabras de Jeremías, nos dice: “Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor” (Jr 1, 12). Vosotros los que pasáis por el camino de la vida y no tenéis compasión de mí, deteneos un momento y contempladme ahora que veo morir a este mi amado Hijo, y después considerar si, entre todos los afligidos y atormentados, hay alguno con un dolor semejante al mío.

No puede encontrarse, oh Madre Dolorosa —responde San Buenaventura— un dolor más amargo que el tuyo, porque no puede encontrarse un Hijo más querido que el tuyo. Jamás hubo en el mundo —dice Ricardo de San Lorenzo— un hijo más amable que Jesús, ni madre más amante de un hijo, que María. Si no ha existido en el mundo un amor semejante al de María, ¿cómo se podrá encontrar un dolor semejante al de María?».

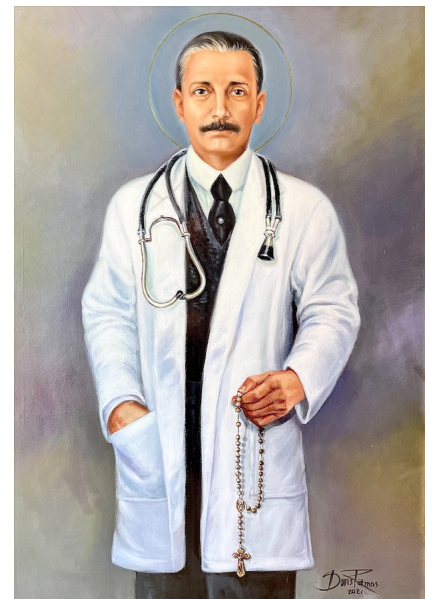
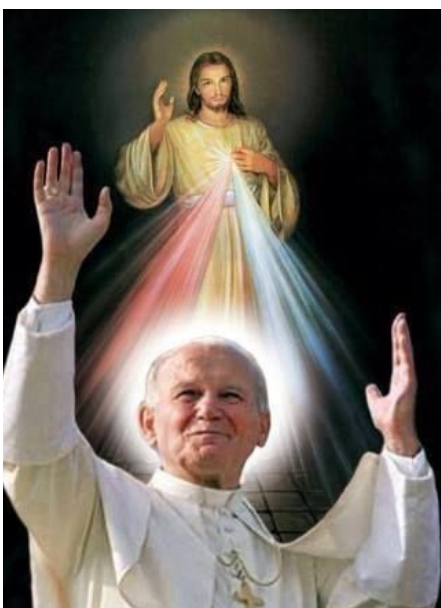
*(Breve pausa para meditar.
Después, poner el himno “O gloriosa Domina”
de Choralschola Der Wiener Hofburgkapelle)*



4. Rosario de la Divina Misericordia:



- V.** San Juan Pablo II / **R.** ruega por nosotros
- V.** Santa Gema Galgani / **R.** ruega por nosotros
- V.** San José Gregorio Hernández / **R.** ruega por nosotros
¡Jesús mío, misericordia!



5. Oración al Niño Jesús de Praga (Arenzano)

(Esta oración la rezan cada tarde en la iglesia del Niño Jesús de Arenzano, Italia).



Santo Niño Jesús, que otorgas tu gracia a aquellos que te adoran; vuelve tus ojos a nosotros, postrados delante de tu santa imagen, y escucha nuestra oración.

Te encomendamos a todos los necesitados que confían en tu Divino Corazón. Extiende sobre ellos tu mano todopoderosa y socorre sus necesidades.

Extiéndela sobre los enfermos para sanarlos y santificar sus penas; sobre los pecadores para atraerlos a la luz de tu gracia; sobre todos los que, oprimidos por el dolor y la miseria, invocan tu amorosa ayuda. Extiéndela también sobre nosotros y bendícenos.

Concede, pequeño Rey, los tesoros de tu misericordia al mundo entero y consérvanos ahora y siempre en la gracia de tu amor. Amén.

6. Letanías a Nuestra Señora de la Merced

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial.

Dios Hijo, Redentor del mundo.

Dios, Espíritu Santo.

Trinidad Santa, un solo Dios.

Madre Corredentora,

Ruega por nosotros.

Madre de cautivos.

Madre de Cristo Redentor.

Madre de la Merced.

Madre de la libertad.

Madre de la redención.

Madre de las cárceles y prisiones.

Madre de los presos.

Madre de los brazos abiertos.

Madre de misericordia.

Madre de la reconciliación.

Madre al pie de la Cruz.

Hija amada de Dios.

Semilla de la nueva humanidad.

María, que diste a luz al Libertador.

María, espejo de todos los valores.

Reina y Madre de la familia mercedaria.

Beso de vida nueva.

Amanecer de liberación.

Anhelos de libertad.

Aurora de la Redención.

Esperanza de los oprimidos.

Imagen de la verdadera libertad.

Virgen, que apuesta por la libertad.

Virgen de la Resurrección.

Virgen, que derribas muros y barreras.

Virgen, que irradas claridad.

Modelo de verdadera libertad.

Patrona de las cárceles.

Patrona de los privados de libertad.

Primera liberada del mal y de la muerte.

Primera maravilla de la Redención.

Rayo de luz que rompe cadenas.

Redentora de cautivos.

Maravilla en las manos de Dios.

Memoria viva de Jesús.

Signo de acción liberadora.

Compañera inseparable de los redentores.

Virgen de los grandes sueños.

Reina de la verdadera libertad.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios / Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N.S.J.C.

7. Oración final a la Virgen de la Merced, Madre y protectora

«María, Madre de la Merced,
Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre,
y has participado en su manifestación
mediante el sacrificio de tu corazón al pie de la cruz.
Tú, interviniste en una noche de la historia
a favor de los cristianos que sufrían cautividad
y se encontraban en peligro de perder su fe.
Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres,
los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos.
Escucha nuestras súplicas.
Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres,
y conviértenos en redentores y liberadores,
para que, llenos del amor de Cristo,
dediquemos nuestras vidas a promover
la verdadera libertad y dignidad de los hombres,
aquella que permite la comunión con el Padre
y la fraternidad con Cristo y los hermanos. Amén»*.

** (Oración del libro "Madre, Madre, Madre, Recursos para devociones mercedarias", p.27).*

